
FUERA
la BOTA MILITAR de
SANTO DOMINGO!
Por VICTOR PERLO
25¢

NOTA A NUESTROS LECTORES

Esta es la traducción al español del folleto *"Marines in Santo Domingo,"* que fue originalmente publicado en junio de 1965. El imperialismo yanki, que brutalmente invadió el país y evitó la derrota total de la bestial Junta militar, ha sido abiertamente desafiado por el pueblo. Los patriotas dominicanos, encabezados por los Constitucionalistas, han resistido con gran valor y espíritu de sacrificio, ganándose la admiración y el respeto del mundo. Con firmeza y al costo de sus vidas, ellos han obligado al coloso imperialista a reconocer la fuerza y el poder del pueblo dominicano.

La lucha contra el coloniaje y por la liberación real que libra ahora el pueblo dominicano no es obra de la espontaneidad, sinó el fruto de la militancia de los jóvenes que brindaron sus vidas y sufrieron los horrores de las cárceles trujillistas; del Partido Socialista Popular que en 1946, por primera vez en 16 años, habló de libertad y movilizó a las masas; los expedicionarios de Constanza, Maimón y Esterohondo, en 1959, que brindaron sus vidas por convertir en realidad su programa progresista; el Movimiento Popular Dominicano, que resumió la lucha en 1960, cuya membresía estaba compuesta por los sectores más pobres y muchos cayeron en las barricadas ametrallados, sufriendo la represión más salvaje y sangrienta. Luego el Movimiento 14 de Junio, que combate por una Revolución Democrática de Liberación Nacional y cuyos dirigentes principales fueron asesinados en las montañas.

Con la invasión militar norteamericana, el Partido Revolucionario Dominicano que ganó las elecciones ha adquerido más consciencia política y militancia. Su membresía milita, junto a los partidos mencionados, en un frente unido contra la intervención extranjera y por la libertad verdadera del pueblo.

El pueblo dominicano has aprendido mucho desde que Bosch fue derrocado en 1963. Ha aprendido que el imperialismo de Wall Street no es invencible en esta época de grandes victorias para los movimientos de liberación nacional y que aún países pequeños, como Cuba y la República Dominicana, cuando se deciden a luchar

por sus derechos, pueden obligar a los imperialistas a detenerse; muy especialmente si están fuertemente respaldados por la opinión pública mundial. En América Latina se ha desarrollado una ola de indignación y protesta. Una gran parte del pueblo norteamericano y los hispanoamericanos que aquí residen—entre los que se destacan los demócratas dominicanos—han protestado y han condenado enérgicamente la afrentosa invasión de Johnson.

Como resultado de ésto, el imperialismo de Estados Unidos ha sido obligado a maniobrar. En algún acuerdo que pueda lograrse, los monopolios esperan que, por medio de su presión militar y de su poder económico, así como mediante engaños neo-colonialistas y corrupción de políticos evitar que se lleven a cabo en Santo Domingo verdaderas reformas sociales y que se establezca un gobierno verdaderamente democrático. Ellos también esperan que con la fuerza de sus millones puedan poner "su hombre" en el poder en las elecciones a celebrarse.

Sin embargo el peligro de una acción militar contra los Constitucionalistas y todos las organizaciones democráticas y militantes es aún grave. Ahora, mas que nunca, el pueblo norteamericano tiene que demandar que se ponga fin a la intervención—abierta o encubierta—en los asuntos de la República dominicana, Cuba y otros países latinoamericanos.

NEW OUTLOOK PUBLISHERS.

* * *

VICTOR PERLO es mejor conocido por su libro *American Imperialism* (El Imperialismo Norteamericano), que ha circulado en todo el mundo y ha sido traducido a una docena de idiomas. Perlo es también autor de *The Empire of High Finance* (El Imperio de las Grandes Finanzas), *The Negro in Southern Agriculture* (El Negro en la Agricultura Sureña), *Militarism and Industry* (El Militarismo y la Industria), y otros libros y folletos. En la actualidad, Perlo escribe semanalmente una columna, "Dollars and Sense," para *The Worker* y *People's World*.

FUERA LA BOTA MILITAR DE SANTO DOMINGO!

Por Victor Perlo

LA INVASION DEL 1965

El 28 de abril, a 405 infantes de la marina de guerra de Estados Unidos desembarcaron en la capital de la República Dominicana. Dos semanas más tarde, el número de soldados norteamericanos en suelo dominicano se había elevado a 22,800, y otros 10,500 se encontraban en barcos frente a las costas dominicanas, listos para desembarcar. Hacía unos pocos días que había estallado una revolución, que se proponía restaurar el régimen democráticamente electo de Juan Bosch, que fue derrocado por un golpe militar en 1963. Con el fin de aplastar la revolución, funcionarios norteamericanos le ordenaron al General Elías Wessin y Wessin, graduado del Colegio Militar de Estados Unidos en Panamá y uno de los principales golpistas de 1963, que bombardeara y ametrallara la capital. Haciendo uso de aviones norteamericanos, Wessin cumplió las órdenes que le habían impartido los funcionarios yankis, matando 1,500 civiles. Pero los revolucionarios, en vez de capitular, armaron al pueblo. La revolución estaba próxima a triunfar, ya que contaba con el apoyo popular en todo el país.

Fue precisamente en estos momentos que desembarcaron las tropas de Estados Unidos, ocupando una gran parte de Santo Domingo y estableciendo una llamada zona de seguridad a través de la ciudad; aislando en un rincón de la capital la gran mayoría de las fuerzas armadas revolucionarias y de la población.

Una mayoría de los miembros del último Congreso electo se reunió en la capital y eligió al Coronel Francisco Caamaño Deño Presidente Constitucional, ya que Bosch había decidido no regresar al país. Para contrarrestar esta medida, "el enviado especial de Johnson, John Bartlow Martin, planeó la formación de una junta compuesta por militares y civiles, bajo la jefatura del General Antonio Imbert,"[1] el líder principal del reaccionario golpe de estado de 1963.

Las fuerzas armadas de Estados Unidos, aunque oficialmente

1. *Business Week,* mayo 29, 1965.

dijeron que habían adoptado una política de neutralidad, hicieron todo lo posible para fortalecer la Junta ultra-derechista y debilitar las fuerzas del gobierno Constitucional. Las fuerzas norteamericanas trataron de poner a prueba el territorio gobernado por las fuerzas Constitucionalistas y repetidas veces hicieron fuego contra éstas. Le dieron varios millones de dólares a la Juna, para que pagara a los empleados públicos. Y a fin de fortalecer las fuerzas de Imbert, los norteamericanos enviaron a través de sus líneas a miles de miembros de la policía nacional, a quienes equiparon con armas pesadas. El pueblo norteamericano contempló con horror todo esto en las pantallas de sus televisores, y vió cómo mentía un alto representante del Presidente, al negarlo todo ante los periodistas. "Junta Dominicana Pone en Fuga a los Rebeldes; las Tropas de E.U. Ayudan,"[2] leía un típico titular de periódico, según las fuerzas combinadas de Estados Unidos y la Junta tomaban la parte norte de la capital, destruyendo un gran número de edificios y matando infinidad de civiles. En el área que ellos ocuparon, los norteamericanos fijaron cartelones que leían: "Deténgase! Está usted abandonando el sector norteamericano!" Los marinos detenían y "rebuscaban" a todos los civiles. Los yankis entregaron a la Junta miles de "sospechosos," que fueron encarcelados; tirotearon a oponentes que se rendían y ejecutaron a cientos de personas sin siquiera celebrarle juicio.

El Presidente Johnson inundó el país de agentes del FBI y de la CIA. Cuando el jefe de la CIA, Almirante Raborn, mostró cierta inconformidad, Johnson le ordenó por teléfono: "Después que yo termine de decirle ésto, lo único que quiero oir es el 'click' de su teléfono. Yo quiero que usted envie hoy mismo 75 de sus hombres a Santo Domingo. Y si usted necesita un submarino para esto, nosotros se lo conseguiremos."[3]

Cuando los Constitucionalistas se negaron a capitular, Johnson, tratando de evitar las consecuencias políticas que podría tener un ataque total contra éstos, envió una comisión de altos funcionarios para que impusieran un régimen de "compromiso." Todos los candidatos deberían recibir el visto bueno del FBI, como si estuvieran buscando empleo en Washington. Estados Unidos también buscó que la Organización de Estados Americanos aprobara, después de consumada, su intervención militar en la República Do-

2. *New York Times,* mayo 20, 1965.
3. *Ibid,* Magazine, mayo 23, 1965.

minicana. Los países latinoamericanos, con gobiernos más o menos democráticos, y aún algunas dictaduras, rehusaron. Pero la mayoría de las dictaduras finalmente accedió, en una votación que escasamente llegó a los 2/3 requeridos. Estados Unidos luchó por internacionalizar sus fuerzas intervencionistas, pero sólo Brasil, que se encuentra bajo una dictadura militar establecida con ayuda norteamericana, envió un número significativo de soldados: 1,250. Otros dos países enviaron sólo fuerzas simbólicas.

Los gobiernos de México, Chile, Perú y Venezuela, entre otros, manifestaron que repudiaban la intervención de Estados Unidos; y en forma similar se expresaron las figuras más notables y los principales periódicos del mundo. En varios países se llevaron a cabo demostraciones de protesta y en algunos, como en Bolivia y Colombia, surgieron conatos revolucionarios, con un marcado énfasis anti-norteamericano. Aquí en Estados Unidos, periódicos, congresistas, estudiantes y profesores universitarios manifestaron su oposición a la intervención. Más de cien académicos norteamericanos, especialistas en asuntos latinoamericanos, firmaron una carta pública de protesta.

El la República Dominicana se desató "un oleaje de sentimiento anti-americano." "Los Yankis son los asesinos."[4] gritaba el pueblo cuando aparecían los americanos. Se informó que en todo el país existía un sentimiento pro-Constitucionalista. Sin embargo, la Policía Nacional, que fue organizada por Estados Unidos y que durante 40 años ha sido el instrumento principal de la dictadura en la República, mantuvo, con el apoyo de las fuerzas yankis, un control reaccionario de la situación y encarceló a aquellos ciudadanos que hacían demostraciones de solidaridad con los Constitucionalistas. Los dirigentes de las dos cámaras del Congreso Dominicano apelaron a los parlamentos del mundo, para que ayudaran a poner fin a la ocupación norteamericana.

Ignorando la oposición mundial, la Administración de Johnson indicó que tenía intenciones de cotninuar la ocupación por tiempo indefinido; o sea, de imponer un protectorado a la República Dominicana en nombre de la Organización de Estados Americanos. (O.E.A.)

Es de esperarse que la Administración de Johnson ponga en práctica una serie de maniobras que le permitan llevar la voz cantante en la selección de un gobierno al que se le daría el

4. *New York Times* Magazine, mayo 15, 1965.

calificativo de "constitucional" y "democrático." No obstante, debe reconocerse el principio de que Estados Unidos no tiene ningún derecho, no ya a llevar la voz cantante, sino ni siquiera a participar en la selección de un gobierno en la República Dominicana. Por tanto, debe tenerse presente que toda la influencia del presente gobierno de Washington, no importa lo que se alegue en el contrario, está encaminada a imponer un gobierno servil, reaccionario y anti-democrático en la República Dominicana.

Estos son los hechos. Pero, ¿cómo se justificó la intervención de Estados Unidos? Primero, el Presidente Johnson dijo que era con el fin de evacuar a los ciudadanos norteamericanos que pudieran resultar lesionados en la lucha. Sin embargo, nadie los había amenazado; ni había razones para temer que pudieran resultar perjudicados. Los civiles norteamericanos nunca han sido agredidos en las repetidas revoluciones y golpes de estado que han ocurrido en América Latina. Esa es sólo una excusa que ha sido empleada como una maniobra para llevar a cabo una serie de conquistas coloniales. Estados Unidos no tiene más derecho a invadir otro país, con el fin de proteger a sus ciudadanos, que el que tendría un país Africano para invadir Estados Unidos, con el fin de proteger de los ataques de los racistas a ciudadanos suyos que se encontraran de visita en este país.

En pocos días, salieron del país los extranjeros que quisieron abandonar la República Dominicana. Así pues, Johnson entonces alegó que la razón para la intervencil̈n era evitar que los comunistas se apoderaran del gobierno. Se publicaron los nombres de unos 58 alegados comunistas, entre los 20,000 hombres armados de las fuerzas Constitucionalistas.

Además, Johnson alegó el derecho y anunció la intención de intervenir militarmente en cualquier lugar del hemisferio donde el poder pudiera ser tomado por grupos que él, Johnson, considerara dominados por los Comunistas. Dado el caso de que Estados Unidos tiene listas de "Comunistas" en cada país del mundo, no hay nación que esté a salvo de ser invadida por tropas norteamericanas; no importa el tamaño o la influencia del movimiento Comunista en ese determinado país.

Los méritos de la excusa para la intervención serán discutidos más adelante. Nosotros también demostraremos que excusas similares a estas dos que han sido empleadas ahora, fueron usadas para justificar la intervención de Estados Unidos en la República Dominicana hace 50 años.

El Día de la Recordación, en un programa especial sobre la República Dominacana, un reportero de la CBS* que se encontraba en el lugar de los hechos, Bert Quint, dijo: "Está claro que los portavoces del Departamento de Estado de Estados Unidos han mentido," y esto fue repetido día tras día. Periódicamente, el Presidente emitió declaraciones al pueblo norteamericano, tratando de justificar los actos de cada día; actos que sus subalternos tenían que retractar poco tiempo después—después que la acción había sido llevada a cabo y ya nada de lo hecho podía deshacerse.

Cuando se hizo evidente que la invasión se estaba convirtiendo en un serio problema político, Johnson dejó de reclamar crédito por ella. La culpa se la echaron, y fue aceptada, al Embajador de Estados Unidos en la República Dominicana, W. Tapely Bennett, hijo. No obstante, de hecho, la culpa cae sobre todos los funcionarios americanos, con autoridad y sobre los generales que estuvieron involucrados; comenzando por el Presidente. En sus manos está la sangre de los miles de dominicanos asesinados.

Sistemáticamente, los funcionarios norteamericanos trataron de confundir al pueblo; tergiversaron los hechos y mintieron; ya que sus objetivos y acciones no podían ser justificadas, leal o moralmente. Aunque ellos son personalmente responsables por sus actos, actuaron de acuerdo a los dictados de fuerzas sociales extremadamente poderosas y malvadas; cuya evolución rastearemos en la larga historia de las relaciones entre Estados Unidos y la República Dominicana.

LA INTERVENCION: DESDE PIERCE HASTA WILSON

En 1853, William L. Cazneau huyó de su hogar en Eagle Pass, Tejas, para eludir ser arrestado. Cazneau fue bien recibido en Washington. Luego fue enviado como Agente del Gobierno de Estados Unidos a la jóven República Dominicana. El aventurero de Tejas informó que "Es imposible imaginarse lo fértil que es el suelo; y las minas de oro, plata, cobre y carbón se encuentran por doquier. Si llegara a negociarse un protectorado con Estados Unidos . . . los ciudadanos norteamericanos podrían obtener concesiones de madera, concesiones de sal, concesiones de vías férreas, concesiones de servicios públicos[5] . . ."

El Presidente Pierce le dió instrucciones a Cazneau para que

---

* Columbia Broadcasting System.
5. Sumner Welles, Naboth's Vineyard, New York, 1928, Vol. I, p. 144.

comenzara a preparar la anexión. Cazneau negociaría un contrato mediante el cual Estados Unidos adquiriría la Bahía de Samaná, como base de abastecimiento de carbón para la marina norteamericana. Las negociaciones fracasaron; debido a que los dominicanos, en su mayoría Negros y de antepasados mixtos, temían que, con el tratado, se introdujera la esclavitud y el racismo norteamericano.

En 1868 la marina de Estados Unidos ayudó al odiado Presidente Báez a mantenerse en el poder; a cambio de un tratado donde se disponía la anexión y otro mediante el cual se le arrendaba a Estados Unidos la Bahía de Samaná, por un término de 99 años. No obstante, el Senado norteameriacno electo después de la Guerra Civil rehusó ratificar estos dos tratados.

Sin embargo, treinta años más tarde, Estados Unidos inició su mayor expansión ultramarina; al declararle la guerra a España. Nuevamente se inició la campaña para apoderarse de la República Dominicana; campaña que no se detuvo hasta que Estados Unidos consiguió lo que se proponía.

En 1898 el Secretario de Estado de Estados Unidos organizó una expedición militar secreta, que fue derrotada por los patriotas dominicanos; ¡"Bahía de Cochinos" en miniatura! Poco tiempo después, Estados Unidos reanudó sus demandas por la base de la Bahía de Samaná. Esta vez los capitalistas americanos obtuvieron tierras para el cultivo de la caña de azúcar, el control del Banco Nacional y el control administrativo de la aduana dominicana.

En el país se desarrolló una tendencia liberal-nacionalista, que se oponía a la amenaza que representaban los barcos de guerra extranjeros y la voracidad de los capitalistas norteamericanos. No obstante, en 1903 las tropas americanas desembarcaron temporalmente, para "proteger" un estado azucarero; y volvieron a desembarcar en 1904, esta vez para ayudar a un grupito de dominicanos pro-yankis en su lucha interna.

En 1905, Theodore Roosevelt, amenazando con una invasión, forzó la negociación de un tratado mediante el cual la aduana dominicana pasaba a ser administrada por funcionarios norteamericanos. Un 45% de los ingresos iría al Gobierno Dominicano; y el 55% restante se destinaría para pagar a los acreedores. Los funcionarios norteamericanos partían por la mitad las reclamaciones de las compañías europeas rivales y aceptaban las reclamaciones infladas de los inversionistas yankis. Este tratado le fue impuesto al pueblo dominicano por una "convención" celebrada

en 1907. Esta "convención" aprobó además el control de Estados Unidos sobre las tarifas y sobre todas las negociaciones financieras. Los cañones de la marina de Estados Unidos obligaron al Congreso Dominicano a aprobar el tratado; a pesar de que la mayoría de los diputados y de los gobernadores provinciales estaban opuestos.

Mediante la emisión de bonos por la suma de $20 millones, la Kuhn, Loeb & Co. obtuvo el control de la deuda pública dominicana. El agente encargado de controlar la aduana era Santiago Michelena, representante del National City Bank, manejado por William Rockefeller y la pandilla de la Standard Oil. Así pues, el país se convirtió en una propiedad económica de dos de los más poderosos grupos de Wall Street.

En 1912, Woodrow Wilson, partidario de la "Nueva Libertad," resultó electo presidente, derrotando al conservador William Howard Taft y a Theodore "Gran Garrote" Roosevelt. Wilson designó Secretario de Estado a William Jennings Bryan, un veterano candidato presidencial, que estaba haciendo campaña como anti-imperialista. El historiador Arthur S. Link escribió que "América Latina, en verdad, todo el mundo civilizado, espera confiado" que Wilson y Bryan cumplan sus elocuentes promesas de no-intervención y la promesa de Wilson de liberar a las repúblicas del Sur de la llave que, para estrangularlas, le han echado los acreedores extranjeros. Sin embargo, "la administración . . . violó todas sus promesas. . . . Los años 1913 a 1921 contemplaron la intervención del Departamento de Estado y de la marina en una scala nunca antes vista. . . ."[6]

En 1914, Wilson, amenazando con una invasión, obligó a los dominicanos a aceptar supervisores electorales designados por Estados Unidos; así como observadores en las urnas. En 1915, Estados Unidos demandó el nombramiento de un consejero financiero norteamericano, que controlaría todas las finanzas; y de un funcionario de Estados Unidos que tendría control sobre las fuerzas armadas dominicanas.

El Presidente Juan Isidro Jiménes, electo en comicios "inspeccionados" por Estdos Unidos, contemporizó y persiguió a los nacionalistas. En 1916, éstos iniciaron una revolución y el Congreso encausó a Jiménes. Entonces se produjo la intervención norteamericana. Al principio, las "tropas americanas desembarcaron, se

---

6. Arthur S. Link, Woodrow Wilson and the Progressive Era, 1910-1917, New York, 1954, pg. 93.

dijo, para proteger la legación americana, el Receptor General de (Aduanas) y los extranjeros que se encontraban en la capital."[7]

Luego desembarcaron más tropas y pronto los yankis ocuparon una zona que aisló a Santo Domingo del resto del país. Después de intentar, en vano, establecer en Quisqueya un gobierno y un ejército pro-americanos, Estados Unidos informó oficialmente el 15 de mayo de 1916 que había ocupado el país:

> "con el fin de apoyar las autoridades constituidas y poner fin a las revoluciones y . . . a los desórdenes. . . . El Gobierno de Estados Unidos no se propone adquirir mediante conquista ningún territorio en la República Dominicana, ni tampoco agredir la soberanía de este país; pero nuestras tropas se mantendrán allí hasta tanto sean extirpados todos los movimientos revolucionarios y hasta tanto las reformas que se estimen necesarias para asegurar el futuro bienestar del país . . . se encuentren en vigor."[8]

Si comparamos estos sucesos con los de 1965, tal parece como si los funcionarios del Departamento de Estado sólo le hubieran quitado el polvo a los viejos manuscritos; y cambiado la palabra "revolucionario" por la palabra "Comunista." Todo ha sido similar; un gobierno impuesto por Estados Unidos que fue derrocado por el pueblo; el vano intento de restaurarlo mediante el empleo de fuerzas títeres; el desembarco de tropas, con la excusa inicial de que la invasión se llevaba a cabo para "proteger extranjeros"; y finalmente, la intervención militar abierta "para evitar que los revolucionarios (o Comunistas) se apoderen del poder"; y también la vaga promesa de futuras mejoras, mucho después. Hasta las tácticas militares han sido similares.

Las tropas de Estados Unidos ocuparon todo el país, encontrando fiera resistencia por parte del pueblo armado en muchas ciudades.

La ocupación de la República Dominicana fue, en cierta forma, la más brutal de las intervenciones norteamericanas en el Caribe:

> ". . . la Marina de Guerra de Estados Unidos gobernó directamente, sin valerse de un gobierno títere. . . . Las fuerzas de ocupación se empeñaron en una lucha despiadada, encarcelando o matando los intelectuales, escritores y artistas más notables;

---

7. Welles, ob. cit., Vol. II, pg. 769.
8. Ibid, pg. 777.

clausurando periódicos; atropellando ciudadanos honorables; perpetrando viciosos asesinatos en las principales calles... brutalidades increíbles y espantosas... que constituyen una estigma para Estados Unidos en el mundo entero. Una llama de protesta se ha expandido por toda la América Latina."[9]

No obstante, a pesar del terror, en 1920 se organizó la Unión Nacional Dominicana, que comenzó una campaña por la independencia; sin convenios que esclavizaran el país. Esta organización logró una gran influencia política. Muchos americanos prominentes pidieron la evacuación de las tropas, entre estos, el presidente de la Federación Americana del Trabajo, Samuel Gompers, quien declaró que las condiciones de la ocupación no estaban de acuerdo con los principios de la civilización moderna. Bajo este tipo de presiones, Estados Unidos comenzó a negociar la evacuación de las tropas.

DESDE HARDING HASTA JOHNSON

Washington prolongó las negociaciones durante cuatro años, hasta que los dominicanos decidieron aceptar los siguientes términos:

1. Continuación del control de la aduana por Estados Unidos, hasta tanto fueran pagadas todas las deudas extranjeras; y continuación de la inspección de Estados Unidos sobre todas las finanzas.
2. Adopción de un código electoral, que sería trazado por Estados Unidos.
3. Substitución del viejo ejército por una nueva Policía Nacional Dominicana; una constabularia que sería entrenada y mandada por norteamericanos; que estaría bien pagada y que debería mantener el orden en todo el país.

Fue a este tercer punto al que más resistencia opusieron los dominicanos nacionalistas. Significaba la continuación de la dominación de Estados Unidos sobre todas las plantaciones de caña, ya casi todas en manos extranjeras; y donde prevalecían las condiciones más espantosas para los trabajadores. Fueron estos "policías" los que las tropas "neutrales" de Estados Unidos dejaron pasar a través de sus líneas, para que se unieran a las fuerzas del General Imbert en la lucha que se libraba en Santo Domingo en 1965.

La ocupación oficial de ocho años terminó en 1924,

9. Carleton Beals, Latin America: World in Revolution, N.Y., 1963, p. 127.

pero Estados Unidos mantuvo en vigor un protectorado bajo los términos que le impuso a los dominicanos. El Coronel de la Marina Richard M. Cutts, entrenador de la constabularia, se convirtió en el fabricante de reyes dominicanos. Cutts escogió al ex-criminal Rafael Leonidas Trujillo y "auspició el rápido ascenso del jóven Trujillo en el Ejército Dominicano. Más tarde, el Generalísimo Trujillo consultaba con frecuencia al Coronel Cutts. Bajo los auspicios de la Marina de Guerra, Rafael Leonidas Trujillo subió rápidamente por la escalera de los ascensos y en 1930 era Jefe de Estado Mayor del Ejército Dominicano."[10]

El próximo paso de Trujillo fue apoderarse del poder, estableciendo la dictadura más larga y opresiva de este siglo. Decenas de miles de dominicanos fueron asesinados; mientras la familia Trujillo y sus íntimos asociados se enriquecían conjuntamente con los americanos.

Trujillo pagó la deuda de Kuhn-Loeb con veinte años de adelanto. Sólo entonces, en 1940, cesó Estados Unidos de recaudar los ingresos de la aduana; pero continuó la dominación bancaria americana. Después de la Segunda Guerra Mundial, Trujillo le obsequió a Estados Unidos lo que ningún gobierno anterior se había atrevido a darle, la base de la Bahía de Samaná; que actualmente es usada como estación para rastrear cohetes teledirigides.

El gobierno de Estados Unidos, que sometió al pueblo dominicano a vivir bajo las monstrosidades de Trujillo por 31 años, ahora se arroga el derecho a seleccionar nuevos mandatarios para este tan sufrido pueblo, en nombre de la libertad y de la autodeterminación.

La condenación mundial a los crímenes del régimen de Trujillo fue aumentando, hasta que la Organización de Estados Americanos se vió forzada a condenarlo en 1960. Washington decidió que Trujillo había dejado de serle útil. En 1961, Trujillo fue asesinado por un grupo que incluía al General Imbert; asesinato que se llevó a cabo en forma similar a la manera en que la CIA desechó y asesinó dos años más tarde a su títere vietnamiense. Ngo Dinh Diem. Ultimado el dictador, los cómplices de Trujillo pudieron conservar el poder durante seis meses más. No obstante, el movimiento democrático creció; los prisioneros fueron excarcelados y algunos exilados regresaron. El pueblo demandó reformas y empleos para el 45% de los trabajadores, que se encontraban desem-

10. N.Y. Times, junio 1, 1961.

pleados. En los comienzos de 1963, el moderado Juan Bosch fue electo Presidente.

Sin embargo, ya Estados Unidos se preparaba para poner fin, bruscamente, a este interludio democrático. En marzo de 1962, Estados Unidos envió una misión de la Marina de Guerra, integrada por 44 hombres, para entrenar a las fuerzas armadas dominicanas en tácticas para combatir las guerrillas. La policía norteamericana organizó y entrenó patrullas policíacas para sofocar motines. Bosch, en su discurso de toma de posesión, propuso reformas moderadas y comenzó a reducir su confianza en Estados Unidos. Una semana más tarde, Bosch era atacado por la revista *Business Week,* por haber propuesto una "constitución revolucionaria" y una reforma agraria "que prohibirá las operaciones de las compañías azucareras que son propiedad de norteamericanos."[11] Un mes más tarde, Bosch fue criticado por haberle concedido a un consorcio suizo (y no a uno americano) un contrato para la construcción de un canal de riego hidroeléctrico, por un valor de $150 millones. Washington vió en estas medidas la "amenaza roja" a los intereses de Wall Street y demandó que Bosch persiguiera a los Comunistas. A Washington "no le agradaría un golpe militar . . . pero puede suceder. Si algo surge . . . Estados Unidos ha hecho bien claro que no permitirá que los Comunistas obtengan el control en Santo Domingo. Es posible que el gobierno de . . . Bosch . . . no sobreviva el año."[12]

Dos días después que esto fue publicado, estalló el golpe militar contra Bosch, encabezado por el hombre de Washington, Imbert. La revista *Business Week* reconoció que:

> "La semana pasada, los comandantes militares de la República Dominicana derrocaron al Presidente Juan Bosch, el primer presidente libremente electo en más de 30 años en esa nación del Caribe; con el pretexto de 'salvar el país del Comunismo.'
>
> "Y en la forma que ya es usual, los generales golpistas llamaron a los líderes de los partidos minoritarios derechistas para establecer una junta civil títere, que brindaría a los militares una fachada de respetabilidad."[13]

Substitúyase "commandantes dominicanos" por Presidente Johnson y "generales golpistas" por Marinos de Estados Unidos y tendrá usted una descripción casi exacta de los últimos acontecimientos. Tanto la "amenaza roja" de Johnson como los generales 'gorilas" son un pretexto. De hecho, Johnson está usando todo esto como una cortina para disimular sus planes de sojuzgar otros pueblos.

Ahora Johnson ha añadido algo más. Está tratando de conseguir la aprobación oficial y la participación simbólica de la Organización de Estados Americanos para legitimar la agresión. El encabezado del *New York Times,* "Estados Unidos le Permite a la O.E.A. Desempeñar un Papel más Importante en Santo Domingo"[13a] deja, en forma ya usual, todo al descubierto. La O.E.A. es sencillamente una agrupación de clientes del Departamento de Estado y del Pentágono; y no representa en forma alguna a los países latinoamericanos. En un debate en las Naciones Unidas se dijo, con toda razón, que la O.E.A. es meramente un ministerio de colonias de Estados Unidos. La efectiva (para Washington) aunque ilegal expulsión de Cuba de la O.E.A. es una prueba de que Estados Unidos sólo quiere una agrupación de títeres. U Thant acertó cuando dijo que Estados Unidos estaba usando a la O.E.A. para impedir que las Naciones Unidas cumplieran con su deber de restablecer la paz en la República Dominicana.

LOS ORIGENES DE LA INTERVENCION

Desde Cazneau, el bandido tejano, hasta Johnson, el político tejano, un fin determinado ha motivado la política de Estados Unidos hacia la República Dominicana: obtener el control y posesionarse de ese país, de su gente y de sus riquezas, para convertirlo en una plaza fuerte del poderío militar de Estados Unidos. En resumen, para establecer un régimen colonial, no de nombre, pero si de hecho. Este tipo de política, seguida esporádicamente durante el siglo 19, fue impuesta con creciente vigor en el siglo 20; hasta que virtualmente fue establecida la completa colonización en 1916; y desde entonces ha sido mantenida, unas veces en forma abierta y otras en forma encubierta.

La presente crisis surge de la agresión para mantener un régimen colonial, en contra del mejor intento que ha organizado el pueblo dominicano para acabar con la ominosa situación.

Esta política ha sido mantenida durante las Administraciones

11. *Business Week,* marzo 2, 1963.
12. *N. Y. World-Telegram,* septiembre 23, 1963.
13. *Business Week,* octubre 5, 1963.

13a. *New York Times,* mayo 28, 1965.

Demácratas y Republicanas; con imperialistas manifiestos como Theodore Roosevelt y con aquéllos que prometieron un nuevo trato a la América Latina, como Wilson y Kennedy. Es obvio que una fuerza determinada ha impulsado a estos políticos de diversa catadura. Esa fuerza es el imperialismo moderno, que significa lo mismo, ya sea expresado en las arrogantes palabras del Senador Beveridge, de Indiana:

"Las fábricas americanas están produciendo más de lo que el pueblo americano puede consumir. . . . El destino ha determinado para nosotros nuestra política; el mercado mundial tiene que ser y será nuestro. Nosotros construiremos una marina en la medida de nuestro poderío. Grandes colonias, con gobiernos autónomos, surgirán de nuestras postas de mercado."[14]

O en el lenguaje salobre del General de la Marina Smedley Butler:

"Yo he pasado la mayor parte de mi vida como un malote bien pagado al servicio de los Grandes Negocios, de Wall Street y de los banqueros. . . . Yo ayudé a hacer de Haití y Cuba lugares decentes donde "el National City Bank" pudiera recaudar sus ingresos. . . . Yo llevé la luz a la República Dominicana en 1916, para los intereses azucareros americanos. . . . En 1927, yo me aseguré que la Standard Oil no tuviera problemas en China. . . .[15]

O en las refrenadas e incompletas declaraciones del diplomático Sumner Welles, Comisionado de Estados Unidos en la República Dominicana de 1922 a 1925:

"La política exterior de Estados Unidos estuvo determinada por las demandas de una privilegiada minoría norteamericana, más bien que por una apreciación verdadera de los intereses fundamentales de la nación. Esto es completamente cierto en relación con la política adoptada hacia la República Dominicana."[16]

O en la conclusión cientifica del economista británico Hobson:

"Fueron los señores Rockefeller, Pierpont Morgan y sus socios quienes necesitaban el imperialismo y quienes lo impusieron

-----

14. Quincy Howe, *A World History of Our Own Times,* N. Y., 1949, pp. 128-9.
15. *Common Sense,* noviembre, 1935.
16. Welles, *ob. cit.,* Vol. II, pp. 692-3.

sobre los hombros de la gran República del Oeste. Ellos necesitaban el imperialismo porque querían usar los recursos públicos de su país para poder emplear lucrativamente sus capitales, que de otra forma hubieran resultado superfulos."[17]

América Latina fue el lugar donde se inició la expansión imperialista de Estados Unidos y continúa siendo una de las áreas más importantes para las inversiones directas de Estados Unidos; esto es, posesión de minas, plantaciones, campos petroleros, bancos, fábricas, etc., cuyo valor aumentó de $300 millones en 1897 a $2 billones en 1919. Así pues, "la diplomacia de los cañoneros" sirvió para aumentar siete veces las inversiones de Estados Unidos. Desde la Segunda Guerra Mundial, el chantaje atómico, la Organización de Estados Americanos y la Agencia Central de Inteligencia han sido empleados como aceleradores de estas inversiones. Las inversiones norteamericanas aumentaron de $2.8 billones en 1943 a casi $10 billones en 1963. Además, hay unos $7 billones en bonos y otras inversiones secretas.

Entre 1948 y 1964, las compañias de Estados Unidos multiplicaron 2½ veces sus extracciones de petróleo en la América Latina; las de hierro mineral, 9 veces; las de bauxita, 4 veces; y las de cobre un 75%. El ingreso de las corporaciones norteamericanas por concepto de sus inversiones en América Latina aumentó de $50 millones en 1905 a más de $500 millones en 1950 y sobre los $1,300 millones en 1964. Otros tipos de ingresos, que significan lucro, aumentaron el total real a por lo menos $2 billones en 1964. Casi una cantidad igual fue obtenida a travás de condiciones desiguales de mercado. La baja en los precios de las exportaciones, comparada con los precios de las importaciones, le costó a la América Latina $2.1 billones.

La "tajada" total, por lo tanto, sobrepasó los $4 billones. Los $2 billones, excluyendo el factor precio, absorbió la mitad de los $4 billones recibidos por concepto de ventas de productos latinoamericanos en Estados Unidos en la mayor parte de 1963 y 1964. Los apologistas alegan que las nuevas inversiones proporcionan un equivalente. Pero las nuevas inversiones de Estados Unidos, gubernamentales y privadas, sumaron sólo un promedio de un billón de dólares en 1963 y 1964. Y la mitad de ese billón fue cancelado por el dinero que sacaron de la América Latina un grupito de

-----

17. J. A. Hobson, *Imperialism, A Study,* London, 1938, pps. 77-78.

acaudalados residentes, quienes se sienten más seguros teniendo sus riquezas depositadas en los bancos de los amos que poniéndolas a trabajar para desarrollar sus propios países.

Ya no se puede continuar atribuyendo la pobreza y el subdesarrollo de la América Latina principalmente a atrasos técnicos, ignorancia y analfabetismo; a la herencia del antiguo régimen colonial europeo, etc. Latino América continúa siendo un continente de miseria, de grandes masas hambreadas, de enormes injusticias sociales; re un ingreso per capita que es 1/10 el ppromedio en Estados Unidos; de atraso industrial, de analfabetismo masivo, que se debe, principalmente, a la explotación de los grandes negocios de Estados Unidos y a la carga política de la intervención militar y diplomática de Estados Unidos.

La historia de las relaciones de Estados Unidos con la Amárica Latina se repite, con algunas variaciones, en la mayoría de los países del Caribe y de la América Central.

> "En un momento dado, funcionarios norteamericanos manejaron la política financiera de once de los veinte países latinoamericanos; mientras que en otros seis países estos agentes bancarios eran apoyados sin pérdida de tiempo por las tropas americanas."[18]

El Pentágono ha entrenado a los más reaccionarios militares latinoamericanos en las tácticas modernas de supresión, animándolos a reforzar sus fuerzas armadas y equiparlas con armas que tienen un valor de medio billón de dólares. A Estados Unidos se le conocen bases militares en Cuba (Guantánamo), Puerto Rico (la octava parte del área terrestre), Trinidad, Brasil, Argentina, Haití y Nicaragua; y más de 70 misiones militares en Latino América. El F.B.I. tiene establecimientos en cada país de América Latina, donde guarda "largar listas de alegados subversivos," quienes, por tanto, "no pueden conseguir visas para entrar a Estados Unidos y son con frecuencia perseguidos en otros países latinoamericanos."[19] Ya no se niegan las actividades de la CIA en Latino América, por el contrario, se la adula; particularmente por fechorías tales como la destrucción del gobierno democrático de Guatemala, que fue derrocado en 1954 por la "United Fruit Company."

18. J. T. Whitaker, *Americas to the South*, N. Y., 1939, p. 3.
19. Beals, *ob. cit.*, p. 291.

LOS MULTIMILLONARIOS AMERICANOS SON LOS AMOS DE LA REPUBLICA DOMINICANA

Cuando Theodore Roosevelt enviaba sus ultimátums a Santo Domingo, él siempre señalaba por igual las demandas políticas y las demandas financieras. Ahora, estas últimas son mantenidas en secreto. En todo el material que ha sido publicado sobre la crisis actual, yo sólo he encontrado una alusión específica sobre la participación de las corporaciones americanas; una nota de una pulgada en el especializado *Journal of Commerce*:

> "La 'South Puerto Rico Sugar Company' ha declarado que los servicios de sus plantas en la República Dominicana no han recibido daño alguno. . . . Las operaciones de la cosecha, que fueron interrumpidas por unas dos semanas debido a los disturbios, fueron reanudadas el 8 de mayo."[20]

Sin embargo, los informes gubernamentales y los libros de las compañías revelan los hechos principales (no todos) sobre hasta qué grado Estados Unidos se ha apoderado de la economía dominicana y la forma en que esto ha afectado al trabajo y a los niveles de vida allí; en los 60 años que Estados Unidos ha ejercido, de hecho, el poder en la República Dominicana. El Departamento de Comercio publicó un estimado incompleto de las inversiones directas de Estados Unidos en la República Dominicana en 1962, y sumaban $108 millones. La cifra de $250 millones informada por funcionarios dominicanos en 1961 está más cerca de la verdad.[21]

La "South Puerto Rico Sugar Co." (5 Hanover Square, New York) obtiene 2/3 de su azúcar de la República Dominicana y, a pesar del nombre que tiene, solamente 1/3 de Puerto Rico (aparte de una nueva plantación que ha adquirado en La Florida). Desde la Revolución Cubana, es la mayor corporación norteamericana en el mundo dedicada al cultivo y elaboración de la caña. En la República Dominicana tiene 120,000 acres sembrados de caña, 110,000 acres de pasto con ganado selecto y 45,000 acres más en reserva. Esta compañía es dueña directamente de 1/3 de la producción azucarera dominicana y controla una cantidad adicional, a través de sus facilidades de mercado.

Aunque los americanos nunca hayan oido hablar de esta com-

20. *Journal of Commerce*, mayo 12, 1965.
21. *New York Times*, junio 1, 1961.

pañía, los nombres de sus principales directores y relacionados son bien conocidos:

G. D. Debevoise, presidente, antes con J. P. Morgan & Co.

Alfred M. Barth, jefe del departamento de ultramar, Chase Manhattan Bank.

Edward M. Carey, director de la Refinería Commonwealth, perteneciente a la familia Rockefeller (en Puerto Rico).

James A. Moffett, 2do., ejecutivo vitalicio de la Standard Oil y otras compañías relacionadas.

Frederick R. Pratt, presidente del comité que ejerce opción sobre valores en la Standard Oil, y uno de los mayores herederos de las acciones de dicha corporación.

John S. Guest, socio, Kuhn, Loeb & Co.

Dewy, Ballantine, Bushby, Palmer y Wood, asesores. Bufete que trabaja para los Rockefeller.

Chase Manhattan Bank, agente pagador en traspasos de acciones y dividendos.

Es obvio que esta compañía definitivamente está en la esfera de influencia de los Rockefeller, pero con participación de otros poderosos consorcios de Wall Street. ¿Adquirió el grupo de Rockefeller su parte cuando llegaron a controlar el National City Bank y este banco manejaba la aduana dominicana? ¿Entró en el juego Kuhn-Loeb cuando controlaba la deuda extranjera de la República Dominicana? Estas son preguntas de rigor, que deben ser contestadas.

La próxima compañía norteamericana, en tamaño, operando en la República Dominicana, es la "Aluminum Company of América," que es propietaria de la mina de bauxita de Cabo Rojo. Esta compañía americana, que es la principal productora de aluminio, y que pertenece a la billonaria familia Mellon, obtiene la mayor parte de su mineral de tres países del Caribe; a un costo bajísimo. La mina dominicana fue abierta en 1959 y produce cerca de un millón de toneladas al año.

La "United Fruit Company," que por décadas ha isdo el capataz de varios países centroamericanos, tiene en la República Dominicana "solamente" varios miles de acres sembrados de bananas; no obstante, ha venido planeando la expansión de sus operaciones en ese país. La "United Fruit Co." es parte de un grupo de compañías financieras e industriales de Boston. A este grupo también pertenece la "Gorton's of Gloucester, Inc.," una poderosa compañía que se dedica al empacado de pescado y que

es propiedad de la familia Bundy, a la que pertenece McGeorge Bundy, el consejero del Presidente Johnson sobre política exterior y el que quita y pone "reyes" en Santo Domingo.

El "First National City Bank" tiene todavía sus sucursales en Santo Domingo, y por lo tanto, continúa desempeñando un importante papel en las finanzas del país.

La Alcoa (Aluminum Co. of America) y el "National City Bank" tienen un valor neto que sobrepasa todo el ingreso nacional de la República Dominicana. Las familias Mellon y Rockefeller, que son propietarias de la Alcoa y la "South Puerto Rico Sugar," respectivamente, poseen, cada una, un capital que es más de cinco veces mayor que el ingreso nacional dominicano. De acuerdo con los que mantienen la teoría de los fines benévolos de las inversiones de las corporaciones norteamericanas, éstas deben haber traído altos niveles de vida al país cuya economía controlan. Pero, ¿cuál es la realidad?

Durante los cuatro años comprendidos entre 1960-63, Estados Unidos compró el 74% de las exportaciones dominicanas, y le vendió a Santo Domingo el 54% de sus importaciones; ¡una gran muestra de la "independencia" que goza la república isleña! Pero aún más significativo es, ya que nuestro mercado con el resto del mundo fue equilibrado, que la República Dominicana envió a Estados Unidos $494 millones; más del doble de los $233 millones que recibió.

¿Cómo fue esto posible? Pues debido a que Estados Unidos no paga sus importaciones con productos o servicios, sino con las ganancias de su explotación en el país. Durante los años 1960-62, la República Dominicana pagó $52 millones por concepto de gastos de embarque y seguros—los gastos que impone Estados Unidos debido al monopolio que ejerce del mercado y de la transportación—$58 millones por concepto de ganancias, regalías, gastos de oficina, etc., de las compañías extranjeras; y $97 millones por "errores y omisiones," una combinación de ganancias de inversiones extranjeras secretamente sacadas del país y ganancias "fugitivas" de dominicanos ricos; de las cuales no se han rendido cuentas. El total de $207 millones, o sea, $69 millones anuales, se aproxima a la balanza anual del mercado dominicano. Así pues, el país no tiene nada que mostrar por este excedente. En 1963, sus reservas de oro eran la trivial cantidad de $3 millones, comparado con los $10 millones que tenía cuatro años antes. Por lo tanto, la República Dominicana está a merced de los bancos de Wall Street

para sus necesidades de cada día; situación que se agrava por el poco interés que se toman Estados Unidos y los latifundistas nativos en la producción de alimentos.

La ganancia promedio de $69 millones vino a representar una octava parte del ingreso nacional. Supongamos que Estados Unidos tuviese que pagar, como tributo a amos extranjeros, una octava parte de *nuestro* ingreso anual. Esto hubiese sumado $64 billones en 1964; una suma mayor a todo lo que se gasta en educación, salud pública, servicio social y carreteras; o más de todo lo que la gente gasta en automóviles y otros productos duraderos. ¡Imagínese usted lo que esta pérdida hubiese significado para la "sociedad de la opulencia" y "el modo de vida americano!"

El efecto que esto ha tenido en un país pobre, cuyo ingreso per capita en 1963 fue $188, comparado con el ingreso en Estados Unidos, que fue de $2,513, es desastroso. Ha arrastrado a la gente de la isla a uno de los niveles de vida *más bajos* en Latino América; *los jornales más bajos,* el hambre y los vientres más hinchados.

Esta explotación no ha dejado recursos financieros para el desarrollo nacional; causando un constante y desigual atraso económico. La manufactura corresponde a menos de un diez por ciento de la producción total nacional y el 85% de todos las productos manufacturados consiste en la preparación y envase de alimentos.

Los 86,000 trabajadores y empleados en las fábricas dominicanas tuvieron un ingreso *anual* promedio de $405 en 1960; un gran *bajón* de los $452 que ganaron en 1948. Todos los otros países centroamericanos y del Caribe mostraron un ingreso promedio mayor, y algunos, hasta dos o tres veces mayor.[22] En toda la América Latina los jornales son bajos; pero en la República Dominicana son abismales.

Recientemente un periódico informaba sobre los típicos jornales esclavistas que se pagan en Santo Domingo; *¡80 centavos al día!* El Departamento de Comercio de Estados Unidos publicó cifras que nos permiten calcular los jornales que reciben los trabajadores agrícolas empleados con las compañías de Estados Unidos en la América Latina. Aunque fueron burdamente exagerados, el informe es útil para fines de comparación. He aquí los promedios anuales: Cuba, $1,300; otros países, $951; República Dominicana y Haití (principalmente el primero), $390.[23] Los trabajadores

----

22. United Nations Statistical Yearbook, 1963, Table 73, p. 202.
23. U.S. Dept. of Commerce, *U.S. Investments in the Latin-American Economy,* Tables 48, 49, pp. 145, 146.

cubanos, ganando tres veces más, tuvieron que ir a la revolución; ¡considere usted los muchos motivos que deben tener los trabajadores dominicanos para rebelarse!

Veamos lo que dos poderosas corporaciones de Estados Unidos derivan de todo este sufrimiento. Hasta 1960, "South Puerto Rico Sugar" tuvo que vender casi toda su cosecha en Europa. Pero cuando la cuota cubana fue dividida entre varios países, la República Dominicana, ya que contaba con la inversión azucarera mayor, fue favorecida. La "South Puerto Rico" se lucró grandemente del precio subsidiado por el consumidor de Estados Unidos, en exceso del precio que predomina en el mercado mundial. Las ganancias de esta compañía, después de pagar sus contribuciones, subieron de $1.8 millones en 1959 a $3.7 millones en 1961; y a $8.1 millones en 1964. Unos pocos millones en contribuciones fueron a la República Dominicana, pero sólo una suma simbólica al tesoro norteamericano. Así pues, estas corporaciones no contribuyen con nada a los cientos de millones que pagan los contribuyentes americanos para mantener el "derecho" de estas corporaciones a explotar sin piedad a los dominicanos.

Existen también ganancias "eccondidas" mediante salarios y beneficios ($400,000 anuales) y manipulaciones en acciones opcionales (que dejaron utilidades por un valor we $660,000 durante los años 1962-64). Los funcionarios están en la mejor posición para emplear con fines especulativos el conocimiento que tienen de la situación interna, tanto en el azúcar como en la bolsa de valores. Justamente antes del derrocamiento de Bosch, y después también, esos funcionarios compraron miles de acciones de la compañía. Por el contrario, en los meses que antecedieron a la revolución constitucionalista, esos mismos funcionarios vendieron miles de acciones.

Después del asesinato de Trujillo, los trabajadores dominicanos se organizaron y conquistaron algunas mejoras. Los trabajadores azucareros libraron una dura lucha con la Policía Nacional, organizada por Estados Unidos, que trató de reprimir sus actividades. En 1962 la compañía se quejó de varias huelgas entre los 20,000 trabajadores que emplea en el punto máximo de la cosecha; y de 800 fuegos en las plantaciones de caña; alegando que algunos de estos incendios eran producto del sabotaje. Durante ocho meses, las huelgas y los paros temporeros alternaron con las negociaciones, hasta que en agosto, 1963, se firmó un contrato, que sería retroactivo al 1ro de enero. Este contrato disponía un aumento de 30% en los jornales, así como otros beneficios. La com-

pañía alegó que, como resultado del contrato, los gastos de producción habían aumentado un cien por ciento.

Asi pues, los pocos meses de la Administración de Bosch, un régimen electo más o menos libremente, crearon un ambiente donde los trabajadores azucareros obtuvieron sus primeras mejoras en varias décadas.

La compania estaba disgustada, a pesar de que sus ganancias continuaron aumentando. El artículo previamente citado, donde se predecía el derrocamiento de Bosch, decía más adelante: "La producción azucarera, espina dorsal de la economía, ha bajado grandemente. Los expertos en economía señalan como causas el desasosiego entre los trabajadores (algo de ello inspirado por los comunistas) y la mala administración en el enorme complejo azucarero propiedad del pobierno."[24]

Inmediatamente después del golpe de estado, las compañías azucareras comenzaron a atacar a los trabajadores. De acuerdo con un plan recientemente elaborado, una huelga comenzó (¿O fue un paro patronal?) al expirar el viejo contrato, el 1ro de enero de 1965. Un nuevo contrato fue firmado el 18 de febrero, pero muchos trabajadores no regresaron a sus labores hasta el 22 de marzo; así pues, una gran parte de la producción se perdió. *Bajo el nuevo contrato, "se reducirán los costos de producción."* En síntesis, con la ayuda de la dictadura militar, los trabajadores fueron derrotados y sus miserables jornales rebajados.

¿Y qué hay sobre las operaciones de la "Aluminum Company of America" (Alcoa)? Las estadísticas dominicanas permiten un cálculo aproximado de que Alcoa emplea 600 trabajadores en su mina de bauxita y que pagá $900,000 en jornales y salarios durante los años 1960-61. Probablemente, hubo algún aumento en 1963. La Alcoa no publica estadísticas separadas sobre sus operaciones en la República Dominicana, pero las condiciones que allí prevalecen son similares a las que existen en otros países del Caribe, donde la Alcoa también lleva a cabo sus operaciones de bauxita. Las estadísticas del gobierno norteamericano sobre todas las compañías mineras de Estados Unidos y Canadá en el área (virtualmente, todas de bauxita), muestran una ganancia, en una inversión de $176 millones, de $83 millones en 1962; o sea, un cuarenta y siete por ciento.[25] Estas ganancias se basan en la baja valoración de la

24. N. Y. *World-Telegram*, septiembre 23, 1963.
25. Survey of Current Business, agosto, 1963.

bauxita, con muchas de las utilidades transferidas a la etapa de la concentración y fundición del metal.

Aplicando a la mina dominicana la relación que del área se hace, tenemos el siguiente cuadro para 1963:

Artículo	*Millones de dólares*
Valor de la bauxita embarcada	10
Jornales pagados en la República Dominicana	1½
Impuestos pagados a la República Dominicana	1
Ganancias declaradas	4
Valor de lingotes de aluminio hechos de bauxita	85
Valor de formas terminadas hechas de bauxita	200

Así pues, podemos observar que los trabajadores y el gobierno dominicano, juntos, obtuvieron el 3% del valor de los lingotes de aluminio sacados de su mineral y escasamente el 1% del valor del producto elaborado.

LA LUCHA POR LA LIBERACION NACIONAL Y EL COMUNISMO

El Secretario de Estado, Rusk, y el Representante ante las Naciones Unidas, Stevenson, con frecuencia han denunciado "llamadas" luchas de liberación nacional. Sin embargo, estas son verdaderas luchas de liberación; no luchas ficticias. Son esfuerzos por liberarse del imperialismo; de la dominación colonial, manifiesta o disimulada; de la explotación de las compañías extranjeras y de la pobreza. Estos movimientos están poniendo en práctica la resolución de las Naciones Unidas, que demanda la libertad de todas las colonias; y están ejerciendo el derecho que otorga la Carta de las Naciones Unidas a todas las naciones, el de decidir su propio destino; y aún, hasta cumplen con la disposición de la Carta de la Organización de Estados Americanos, que prohibe a los países intervenir en los asuntos internos de un Estado miembro.

En las dos últimas décadas, los movimientos de liberación nacional han conquistado en el mundo una serie de triunfos que no tienen precedente en la historia. Estas luchas, que por lo general han sido prolongadas, difíciles y heróicas, a veces se han desarrollado en una forma comparativamente pacífica (India, Ghana) y a veces han requerido una cruenta lucha armada (China, Argelia, Cuba). La lucha se desarrolló comparativamente en forma pa-

cífica en los lugares donde los imperialistas se retiraron a tiempo, temiendo la corriente de insurgencia que siguió a la Segunda Guerra Mundial. Donde los imperialistas aplastaron la democracia, donde reprimieron, donde encarcelaron, donde torturaron y donde asesinaron, se hizo necesaria la lucha armada.

Estados Unidos ha forzado al pueblo dominicano a recurrir a la lucha armada. Si Estados Unidos no hubiese intervenido militarmente, los dominicanos ya hubiesen ganado fácilmente esta última batalla, ya que el grupito de ricos y vendepatrias que le sirven de sostén al imperialismo es extremadamente reducido. Comentaristas que están en favor de la Administración, ahora reconocen que los dominicanos no van a rendirse, sino que, por el contrario, lucharán por el tiempo que sea necesario.

Según fue recalcado por Bosch en relación con su país, el moderno movimiento de liberación nacional es tan justo como lo fue nuestra guerra de independencia; y socialmente, mucho más progresista. Al oponerse a este movimiento, el gobierno de Estados Unidos se ha auto-nombrado guardián y plaza fuerte de la reacción en el mundo.

Al finalizar el siglo 19, los presidentes de Estados Unidos citaban la Doctrina de Monroe—una política unilateral para eliminar la influencia europea de América Latina—como base para sus intervenciones. Es cierto que los imperialistas europeos también estaban tratando de apoderarse de territorio latinoamericano; pero Estados Unidos invocó la llamada "doctrina" cuando no existía ninguna posibilidad de intervención europea-como durante la intervención de 1916 en la República Dominicana—aprovechándose de las condiciones creadas por la Primera Guerra Mundial. Y más importante aun, la Doctrina Monroe era agresiva, ya que no era invocada para liberar la América Latina, sino para substituir la dominación imperialista europea por la dominación imperialista yanki.

Hoy en día, ya nadie puede alegar que existe una amenaza europea para conquistar la América Latina. Por tanto, el Presidente Johnson ha inventado la "Doctrina Johnson," en nombre de la cual Estados Unidos intervendrá de inmediato y por la fuerza en cualquier lugar de la América Latina (y no sólo allí) donde un movimiento de liberación nacional pudiera resultar victorioso. Mientras Johnson repite, para que conste, según lo hicieron Theodore Roosevelt y Wilson, que "Nosotros no andamos en busca de territorio. Nosotros no nos proponemos imponer nuestra vo-

luntad sobre nadie,"[25a] la Doctrina Johnson precisamente demuestra que Estados Unidos se propone obtener el control de varios territorios e imponer su voluntad imperialista sobre todo el mundo.

Johnson trata de justificar su agresión contra la República Dominicana alegando que ha sido una medida para proteger al pueblo dominicano del Comunismo; que Johnson identifica con "esclavitud y subversión." Washington uniformemente identifica todas las luchas de liberación nacional con el Comunismo. Sin embargo, debido a su propia naturaleza, la lucha de liberación nacional es dirigida por un frente unido, formado por todos los grupos sociales y por las fuerzas políticas principales; quedando excluídos, por supuesto, aquellos que se han vendido al imperialismo y son lacayos de regímenes extranjeros. Y esto es lo que ha sucedido en Santo Domingo:

> "La explosión dominicana no fue . . . la explosión de un sólo grupo social, ni de una facción ideológica. . . . Esta guerra civil . . . es, por el contrario, un paroxismo de las frustraciones en explosión, de gentes que, por generaciones, sólo han conocido la derrota o la tiranía. . . . Si la revolución dominicana ha podido juntar a coroneles y a soldados rasos, abogados y albañiles, maestros y estudiantes, también es cierto que le ha abierto la puerta a asociados de todas las banderías políticas."[26]

Una revolución de liberación nacional tampoco puede ser impuesta por un determinado grupo político mediante la conspiración, la subversión, o ese menjurje fantástico ideado por Dulles y Johnson: "la agresión interna." No puede haber lucha por cambios básicos sin que existan injusticias económicas, sociales y políticas que proporcionen el combustible necesario; combustible que sólo necesita una chispa para prender y que tarde o temprano se prende. Aún el *Wall Street Journal*, que es totalmente insensible a todas las consideraciones de bienestar humano, reconoce que este combustible existe en Santo Domingo:

> ". . . el pequeño país se ha convertido en símbolo sobresaliente de todo lo malo en América Latina. . . . Los elementos necesarios para un cambio estaban a la mano: Pobreza, analfabetismo y otros males sociales, todos pidiendo un rápido tratamiento . . . una oligarquía inflada que debía reducicirse, po-

25a. *New York Times*, mayo 29, 1965
26. *New York Times*, mayo 16, 1965.

lítica y económicamente, a un tamaño más razonable; una economía potencialmente rica; fuerzas políticas progresistas, hambrientas de reformas."[27]

Entre esas fuerzas políticas progresistas hay Comunistas. El movimiento Comunista en la República Dominicana es pequeño y está lejos de constituir una fuerza dominante en la revolución popular dominicana; hecho este tan evidente que la Administración tuvo que retirar su acusación original de que la revolución dominicana estaba dominada por los Comunistas. Sin embargo, si es que la historia moderna puede servirnos de guía, es muy posible que ellos lleguen a convertirse en una fuerza significativa; en una fuerza extraordinariamente valerosa y consistente en la lucha.

La historia nos enseña que los Comunistas han desempeñado un papel de importancia en las más grandes victorias obtenidas por los movimientos de liberación nacional; y un papel menor en la lucha por otras importantes victorias. Pero siempre han apoyado estas luchas, y usualmente han desempeñado alguna función de importancia.

Desde los comienzos del socialismo científico, Marx desenmascaró y denunció los males del colonialismo y del racismo, con todo el coraje y con toda la elocuencia que siempre empleó para combatir la opresión de que son víctimas los trabajadores. Los Comunistas del siglo 20, desde Lenín hasta esta fecha, siempre han considerado que la lucha por la liberación nacional de los países coloniales y semi-coloniales tiene una vitalidad para el progreso humano que es comparable a la lucha de la clase obrera por el socialismo. De hecho, la revolución rusa fue, en gran parte, una lucha tanto por la liberación nacional como por el socialismo.

En las últimas décadas, según ha aumentado el número de Comunistas y la influencia del Comunismo, así también ha aumentado la influencia y el número de Comunistas en muchos movimientos de liberación nacional. Algunos norteamericanos no están de acuerdo con Johnson *sólo* porque saben que él miente al decir que la revolución dominicana está dominada por los Comunistas, pero insinúan que la intervención hubiese estado justificada si en verdad los Comunistas la estuvieran dirigiendo. Esto significa, en principio, una capitulación ante los agresores. Nadie puede demandar que se excluya a los Comunistas, o que se restrinja el papel que desempeñan en la lucha sin que, de hecho, se trate

27. *Wall Street Journal,* mayo 4, 1965.

de estrangular la revolución. ¡Así lo ha demostrado la experiencia infinidad de veces! Y ningún extranjero tiene derecho a determinar el papel que deben desempeñar los Comunistas en los asuntos de Santo Domingo. Esto lo tienen que decidir los propios dominicanos.

Pero aparte del papel que desempeñen los Comunistas, el asunto hoy en la República Dominicana *no es el Comunismo;* o para ser más preciso, el socialismo. El movimiento de liberación nacional en la República Dominicana no se propone establecer una sociedad socialista; sino liberar al país del control y de la explotación de las corporaciones extranjeras, para poder llevar a cabo una reforma agraria y reformas sociales básicas. Para mejorar las condiciones de vida y conquistar para los obreros y los campesinos sus básicos derechos democráticos; y comenzar el desarrollo de la industria del país y la diversificación de su agricultura.

Claro esta, más tarde, si triunfa el movimiento de liberación nacional en la República Dominicana, podría tomar una orientación socialista. En relación con este asunto, se imponen algunos comentarios sobre la obscurecedora identificación que hace Johnson del Comunismo con la esclavitud.

El gobierno y los grandes negocios han desatado una gigantesca campaña de publicidad, saturada de mentiras, calumnias, tergiversaciones y consignas premeditadamente oblicuas, para tratar de que el pueblo americano le coja miedo al socialismo. Sin embargo, contrario a lo que propaga esta campaña, de la cual los discursos de Johnson son parte, el sistema socialista ha liberado ya un billón de personas de la opresión nacional y de la explotación económica. El socialismo ha traído el más rápido progreso económico, científico y cultural; el más rápido crecimiento de los niveles de vida; y la más amplia participación de la ciudadanía en los asuntos públicos.

Los Comunistas, además de abogar por el socialismo, también ponen en práctica la técnica Marxista-Leninista para hacerle frente a los problemas económicos, políticos y sociales. Sin embargo, cada día más y más líderes políticos y cientos de millones de personas no adheridas a este punto de vista mundial, llegan a considerar el *sistema* socialista como el mejor, y por tanto, la única vía hacia el desarrollo económico y la independencia en este siglo.

Los líderes de varios países de Asia y Africa que recientemente se han independizado, han anunciado programas para construir una sociedad socialista. También, en América Latina, el limitado y

borroso progreso económico se ha llevado a cabo, en gran medida, a través de la expansión de las industrias básicas y los servicios sociales por parte del Estado. Aquí también, en Latinoamérica, el socialismo podría convertirse en objetivo de desarrollo social; según los pueblos se vayan liberando de la dominación de Estados Unidos.

Johnson, en su vulgar ataque al "Comunismo," realmente lo que está atacando son las posibilidades de un sólido progreso social y económico en la América Latina, impidiendo así reformas significativas dentro de la estructura capitalista. Su política tiende a mantener la América Latina, por siempre, atrasada, pobre y hambrienta; presa eterna de las corporaciones yankis.

Si es que va a haber alguna paz y algún progreso, los países capitalistas y comunistas tienen que coexistir por largo tiempo. Los pueblos y gobiernos del mundo reconocieron esta verdad fundamental al firmar la Carta de las Naciones Unidas. La política de Johnson, de prohibirle a cualquier pueblo, por medio de la fuerza, que lleve a cabo reformas o que adopte el socialismo, socava la Carta de las Naciones Unidas. Mientras Johnson acusa falsamente a los Comunistas de exportar revoluciones de liberación nacional, sucede que es él, Johnson, quien está exportando contrarevoluciones colonialistas.

LA REPUBLICA DOMINICANA Y CUBA

Los imperialistas norteamericanos odian la revolución cubana por sobre todas las cosas. Esta revolución liberó siete millones de personas de una completa dominación económica por parte de Estados Unidos; y de una dictadura extremadamente sangrienta, que fue auspiciada por los capitalistas yankis. Y Cuba se liberó bajo las sombras ominosas de los cañones y de las bombas norteamericanas. Cuba, a pesar de la continua guerra económica, a pesar del sabotaje y del acoso militar y político por parte de Estados Unidos, ha logrado más progreso social, económico y cultural en seis años y medio que es libre de Estados Unidos, que toda la América Central en 65 años de dominación norteamericana. Hoy en día, aún la mayoría de los periodistas que escriben para periódicos que son enemigos de la revolución cubana, describen las impresionantes conquistas de ese pueblo.

El valor de las inversiones de las corporaciones yankis en Cuba fue calculado, por sus propietarios, en $849 millones en 1957; superadas en Latinoamérica solamente por aquellas hechas en Venezuela, país rico en petróleo. El gobierno de Estados Unidos, actuando como portavoz de las corporaciones, rechazó la razonable oferta de compensación que hizo Cuba y hasta rehusó negociar cuando el pueblo cubano, en ejercicio de su inalienable derecho de nación soberana, nacionalizó las susodichas inversiones.

El pueblo cubano se determinó a construir una sociedad socialista, la primera en el Hemisferio Occidental. Los imperialistas yankis le temen a la revolución cubana, ya que representa un ejemplo para todos los pueblos de América Latina. Ellos lanzaron el traicionero ataque de Bahía de Cochinos, que fue pulverizado por los cubanos. Ellos, los imperialistas, nunca han desistido de su idea de invadir y destruir a Cuba. Goldwater, al aplaudir la ocupación de Santo Domingo, preguntó—¿Y ahora, qué hay de Cuba?

En varios otros aspectos, Johnson ha adoptado la política exterior de Barry Goldwater. Existe el gran peligro de que Johnson también siga este consejo de invadir a Cuba, especialmente si se sale con la suya en destruir la revolución dominicana y volver a imponer sobre ese país un régimen colonial de tipo yanki.

Mediante la subyugación de los dominicanos y la creación de una fuerza interamericana contra-revolucionaria, lista para intervenir en cualquier momento y lugar de América Latina, el gobierno de Estados Unidos espera poder impedir todo progreso futuro en el continente; y permitirle a las poderosas corporaciones yankis seguir multiplicando sus ingresos, mediante una explotación sin límites de la América Latina. Si Estados Unidos invadiera victoriosamente a Cuba, haría que la América Latina retrocediera medio siglo; e impondría una larga noche de terror sobre todo el continente.

EL PUEBLO AMERICANO Y LA REPUBLICA DOMINICANA

La intervención en la República Dominicana y los preparativos para invadir otros países de América Latina que mantienen su derecho a la auto-determinación, plantean un número de serios peligros para el pueblo de Estados Unidos.

Nos amenaza económicamente. Las corporaciones de Estados Unidos están usando más y más sucursales en el extranjero para reemplazar la producción doméstica, que demanda salarios más altos. Esto aumenta el desempleo y socava los jornales de los trabajadores americanos. Y también, exprime los pequeños negocios. Ejemplos de esto lo son la industria liviana de Puerto Rico, los barcos panameños y el petróleo venezolano. Si las corporaciones de Estados Unidos, bajo la protección de la Marina de Guerra

norteamericana, se expanden por todo el hemisferio sin ningún impedimento, las pérdidas de los trabajadores americanos serán mucho más serias.

También, se aumentaría la carga de los impuestos, para cubrir los gastos de las intervenciones.

Amenaza nuestros derechos civiles. La agresión del imperialismo norteamericano contra Santo Domingo es, principalmente, una agresión contra la gente de color. El colonialismo norteamericano es invariablemente racista. Los funcionarios militares yankis en la República Dominicana, como en Vietnam, son por lo general sureños blancos; de la misma catadura de los alguaciles que odian al Negro y de los miembros del Ku-Klux-Klan en Estados Unidos. W. Tapely Bennett, el embajador de Estados Unidos en Santo Domingo, es un blanco rico de Georgia, y Mann, el jefe de los "gorilas" de Johnson para la América Latina, es un blanco rico tejano. No es una casualidad que la intensificación de la agresión extranjera por parte del gobierno de Johnson, haya sido acompañada por un rotundo fracaso en el intento de poner en vigor en Estados Unidos las leyes de derechos civiles. Una mano libre para los racistas norteamericanos en América Latina significaría más libertad para ellos aquí en Estados Unidos.

Nos amenaza políticamente. El "Macartismo" no puede ser empacado "solo para exportarse." Las poderosas corporaciones que insisten en que se persiga a los comunistas en América Latina, como primer paso hacia la persecución de todos los anti-imperialistas allá, son las que aquí apoyan a la "John Birch Society," a J. Edgar Hoover, jefe del F.B.I., y al Comité Congresional Sobre Actividades Antiamericanas (House Un-American Activities Committee, HUAC). Los ataques de la Administración y de sus periodistas a sueldo contra quienes se oponen a su política exterior y a que el HUAC reanude sus audiencias públicas contra los Comunistas, son los primeros síntomas de un gran intento para revivir el "Macartismo." So no restringen sus agresiones en el extranjero, la reacción podría tener éxito en imponer una nueva y más severa ola de represión en el país.

Nos amenaza socialmente. La guerra y el progreso social son incompatibles. Existe el peligro, si el pueblo norteamericano no se mantiene alerta y lucha, que aún algunas de las moderadas medidas reformistas de Johnson sean engavetadas, con la aprobación tácita de la Administración.

Las agresiones del imperialismo norteamericano violan los ni-

veles humanos más elementales de moralidad y consciencia, que la gran mayoría de los norteamericanos apoyan todavía, a pesar de los muchos años de propaganda embrutecedora.

Amenaza nuestra existencia. Hoy en día, cualquier guerra limitada lleva en sí las semillas de un cataclismo termonuclear mundial. En 1962, cuando la Unión Soviética y Estados Unidos se confrontaron "cara a cara" sobre Cuba, se planteó el peligro de una catástrofe de tal nuturaleza. La firmeza que demostraron el pueblo y el gobierno cubanos; el acuerdo de último minuto, por el cual Kennedy suspendió la invasión que ya había ordenado sobre Cuba; y la decisión de la Unión Soviética de retirar sus cohetes de mediano alcance, la evitaron. Desde entonces, el gobierno Soviético ha declarado repetidas veces que vendrá en defensa de Cuba, si ésta es invadida o amenazada con una invasión. Esto sería solamente asistencia de parte de la URSS, o de cualquier otro país.

La agresión contra la República Dominicana coincide con una guerra ascendente contra el pueblo vietnamita, la más ominosa amenaza a la paz mundial. Lógico es que infinidad de americanos demanden el fin de esas dos guerras, brutales e immorales.

La Administración a veces pretende considerar como una fanfarronada las promesas Soviéticas de asistencia a otros países socialistas, si éstos son atacados. Estados Unidos podría decidirse a ignorar esas promesas soviéticas e invadir a Cuba. Esto podría resultar en la más desastrosa aventura—si no la última—en la historia de la humanidad.

En Estados Unidos ha surgido este año el más importante movimiento anti-imperialista en las últimas décadas. Cientos de miles de americanos han expresado personalmente su oposición a la criminal guerra de Estados Unidos contra el pueblo vietnamita, y ahora contra la intervención en la República Dominicana. Esta oposición se ha manifestado a través de clases de larga duración sobre temas candentes, conducidas por profesores y estudiantes; a través de anuncios pagados, donde aparecen declaraciones de maestros, reverendos, técnicos y escritores condenando las invasiones de Viet Nam y Santo Domingo; a través de una tremenda cantidad de cartas y telegramas a Senadores, Congresistas y la Casa Blanca. Agencias que se dedican a auscultar la opinión publica revelan el total o parcial desacuerdo de millones de ciudadanos en cuanto a estas invasiones.

La mayoría de los gobiernos del mundo y la inmensa mayoría de la población mundial se oponen a las acciones de Estados

Unidos. En Brasil, la dictadura militar, que asumió el poder auspiciada por Estados Unidos, brindó algún apoyo a la intervención de Estados Unidos en América Latina. Pero un norteamericano que se encontraba en Brasil escribió al *New York Times* desde Rio de Janeiro: "Aquí . . . lo que se ve a primera vista es una reacción intensa y general contra Estados Unidos."[28]

Los americanos que amamos la libertad nos alegramos de esta creciente oposición mundial al imperialismo de Estados Unidos y al colonialismo de Wall Street. Pero, en definitiva, depende del pueblo de Estados Unidos el que se ponga fin a este azote de países y a esta amenaza a la paz mundial.

La oposición del pueblo americano tiene que multiplicarse, profunda y númericamente. Hasta ahora, solo contados líderes en el movimiento obrero americano han asumido la posición laborista de 1920 contra la intervención de Estados Unidos en la República Dominicana. Muchos mas sindicatos, líderes y miembros tienen que poner fin al vergonzoso asentimiento y respaldo que Meany y Dubinsky han brindado a la agresión de Washington. Todos los trabajadores americanos, todas las fuerzas en el movimiento de derechos civiles, los intelectuales, todos los elementos y grupos progresistas, sin importar sus diferencias políticas o de cualquier otra índole, deben unirse para detener las agresiones e intervenciones de nuestro gobierno en el exterior, y para preservar la paz.

¿QUE DEBEMOS HACER AHORA?

Con toda la crítica que ha habido sobre la política de Estados Unidos en la República Dominicana, aún existe mucha confusión respecto a las alternativas. Algunos críticos dicen: "Nosotros no deberiamos haber intervenido, pero ya que lo hicimos, no podemos retirarnos hasta tanto se logre alguna clase de acuerdo. De otra forma, imperaría la 'anarquía,' una 'lucha por el poder,' una 'matanza.' "

Sin embargo, Estados Unidos no puede desempeñar ahora ninguna función constructiva en la República Dominicana. Se ha convertido, de hecho, en el enemigo del pueblo dominicano. Todo lo que el pueblo dominicano quiere de los americanos es que *salgan del país*. Los dominicanos se encargaran del resto. Las fuerzas Constitucionalistas afirman que se bastan para controlar a la Policía

28. *New York Times*, mayo 30, 1965.

Nacional y evitar una dictadura militar, si Estados Unidos no sigue dándole ayuda a los reaccionarios.

Todas las posiciones, plazas fuertes y áreas yue hoy ocupan los soldados norteamericanos deben ser entregadas a las fuerzas Constitucionalistas y de ninguna manera a las fuerzas derechistas creadas por Estados Unidos.

Al abandonar el país, los norteamericanos deben dejarle sus armas a los Constitucionalistas, como compensación por el daño que han causado y las armas que ellos previamente entregaron a las fuerzas derechistas de la Junta ilegal creada por Estados Unidos.

De ninguna manera los americanos deben dejar aviones, tanques o piezas de artillería en manos de la Junta, para su posible uso contra del pueblo.

Todo esto debe ser hecho sin perdida de tiempo; sin demoras, "negociaciones" o jugaretas políticas de clase alguna.

Simultaneamente, Estados Unidos debe reconocer el legítimo gobierno Constitucionalista.

Estados Unidos debe anunciar que ha adoptado, en la práctica, una política de no-intervención en los asuntos internos de los países latinoamericanos.

A fin de darle un significado práctico a esta declaración, Estados Unidos debe retirar todas las misiones militares que tiene en la América Latina; retirar todos los agentes del FBI y de la CIA; destruír sus listas de alegados "subversivos"; reconocer el gobierno cubano y poner fin a su guerra económica y política, así como a sus actos de hostigamiento militar, contra ese país.

Estados Unidos debe abandonar sus bases militares en América Latina, especialmente la base de Guantánamo, en Cuba, y las bases que tiene en Puerto Rico.

Estados Unidos debe reconocer, incondicionalmente, la independencia a Puerto Rico.

Estados Unidos debe anunciar una nueva política hacia las inversiones extranjeras en la América Latina. Debe reconocer que las relaciones entre inversionistas privados y los países latinoamericanos solamente conciernen a los gobiernos interesados. Debe declarar abiertamente que desiste de reclamar el "derecho" a intervenir en asuntos que se relacionan con las susodichas inversiones; y al mismo tiempo, ofrecerse a participar en negociaciones para determinar una justa compensación cuando los gobiernos latinoamericanos decidan nacionalizar inversiones norteamericanas.

Estados Unidos debe adoptar una política de negociar conve-

nios, preferiblemente en unión con la Junta de Desarrollo y Comercio de la Naciones Unidas, para pagar precios adecuados por cantidades garantizadas de productos latinoamericanos en contratos a largo plazo. Estados Unidos debe adoptar una política de conceder créditos a largo plazo a los gobiernos latinoamericanos, para poner en marcha obras que afecten el desarrollo de dichos países, de acuerdo con sus propios programas de desarrollo; y sin demandar ser co-dueño de las mismas.

El derecho democrático de los pueblos a su libre determinación incluye el derecho a organizar su vida económica como ellos así lo deseen y asumir el control de las industrias en su país. La gente no sólo necesita libertad política, sino también libertad económica.

Si se adoptan estas normas, el creciente y justificado odio de los latinoamericanos hacia Estados Unidos se convertirá en amistad. Los trabajadores americanos se beneficiarán directamente del rápido aumento en los niveles de los jornales en la América Latina y del crecimiento del comercio; según aumenten allí los niveles de vida. El mundo entero se beneficiará con el relajamiento de las tensiones entre pueblos y sistemas políticos y la reapertura de las posibilidades para un desarme mundial.

Sin embargo, nosotros no podemos esperar que los círculos de los grandes negocios que manejan el gobierno de Johnson adopten esas normas voluntariamente. Estas normas sólo podrán convertirse en política gubernamental mediante un poderoso movimiento de masas del pueblo americano hacia ese fin; reforzando y uniéndose a la lucha mundial contra el imperialismo yanki. El pueblo norteamericano se beneficiaría—económica, social y políticamente—si se pusiera fin al presente y desastroso curso que la política extranjera de Johnson, portavoz del imperialismo yanki, pretende imponerle al pueblo norteamericano.

Published by **NEW OUTLOOK PUBLISHERS**
P.O. Box 189, Cooper Station, New York, N. Y. 10003

July, 1965 209 **Printed in the U.S.A.**



